



Brújula. Semilleros de Investigación

Volumen 7, Número 14, julio-diciembre, 2019. pp. 7-15

Bogotá D. C., Colombia

ISSN 2346-0628 (en línea)

<https://doi.org/10.21830/23460628.24>

SEGURIDAD Y DEFENSA

Los libros blancos de defensa nacional en Latinoamérica: un análisis para Colombia

Sara Quintero Cordero

Franklin Parra Silva

Brandon Emanuel Rojas Solano

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

RESUMEN

Desde su surgimiento, el Estado colombiano ha tratado de mantener una política de seguridad y defensa, pero los diferentes conflictos internos de violencia han llevado a que actúe de manera rápida y sin usar una estrategia. En este documento se analiza de manera general los libros blancos de algunos países del mundo, especialmente los latinoamericanos, que son documentos de política pública donde el gobierno de un Estado presenta las estrategias y líneas de acción para su defensa nacional. Específicamente, se analizan las políticas de seguridad y defensa que Chile define en su libro blanco porque comparte con otros países de Suramérica los intereses, la economía, la política y la cultura. Por estas características, se plantea como un referente metodológico para que Colombia cree por primera vez un libro blanco de la defensa nacional con parámetros que respondan a sus necesidades particulares.

PALABRAS CLAVE

Estado; libro blanco; liderazgo; seguridad; territorio.

CITACIÓN

Quintero Cordero, S., Parra Silva, F., & Rojas Solano, B. E. (2019). Los libros blancos de defensa nacional en Latinoamérica: un análisis para Colombia. *Revista Brújula de Investigación*, 7(14), 7-15. <https://doi.org/10.21830/23460628.24>

Recibido: 21 de enero de 2019

Aceptado: 22 de marzo de 2019

Contacto: Sara Quintero Cordero ✉ sara.quintero@esmic.edu.co



Introducción

Desde el siglo XX los diferentes Estados del mundo han planteado sus políticas y preocupaciones en materia de seguridad en un documento legal denominado *Libro blanco de defensa nacional*. Sin embargo, como se analiza en este documento, el Estado colombiano no ha consolidado esta práctica, aunque es cierto que algunos gobiernos han tenido la intención o preocupación de solventar esta deficiencia, pero solo han llegado a establecer planes de gobierno con medidas superficiales para subsanar las diversas problemáticas que afectaban al territorio nacional para su época. Este es el caso, por ejemplo, de las “Políticas de Defensa y Seguridad Democrática” del año 2003, elaboradas durante el primer gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

En este orden de ideas, la ausencia de este documento repercute directamente en el desarrollo integral de una normatividad en las acciones que debe llevar a cabo el Estado ante diferentes tipos de situaciones, como las amenazas a su seguridad y defensa, así como en la visión que tienen otros Estados en relación con el país.

Por tal razón, este artículo tiene el propósito de analizar qué aspectos se tienen en cuenta al momento de elaborar un libro blanco, puesto que Colombia no ha desarrollado un método de defensa como se plantea en los libros blancos. Se debe tener en cuenta que el Estado ha enfrentado un conflicto interno durante más de sesenta años y que a pesar de la solución o el acuerdo que hizo con uno de los actores, se han generado nuevos grupos insurgentes, mientras que otros que ya existían se fortalecieron, pues debido al proceso de paz y a los beneficios que han obtenido los integrantes de las FARC, los demás grupos armados ilegales tienen la excusa perfecta

para no llegar a un acuerdo diferente o menos provechoso para ellos.

Además, si se tiene en cuenta que los posibles conflictos regionales pueden afectar el territorio colombiano, es necesario que el país prepare sus Fuerzas Militares y población en general para una situación semejante a la guerra convencional. Se trata de un escenario mucho más exigente y en el cual interviene con más fuerza el factor psicológico, es decir, la forma como el Estado demuestra mediante la intimidación su poder militar, organización social, económica y política, así como también los aliados que posee, pues estos factores son importantes para que el sistema internacional cambie la visión que tiene sobre el poder de un país.

En este contexto, y tomando en cuenta los países de la región que sí cuentan con este documento, la pregunta de investigación de este trabajo es la siguiente: ¿qué elementos estructurales de política en seguridad y defensa presenta Brasil y Chile en sus libros blancos? Para esto, es necesario tener en cuenta que en los últimos años las variables de las guerras han cambiado o evolucionado, puesto que ocurren por factores distintos a los que ocasionaban las guerras antiguas, lo cual hace que los Estados actualicen sus métodos de defensa y seguridad. Esto se evidencia en la actualización o en las diferentes ediciones que se realizan de los libros blancos, como es el caso de Chile, que ha publicado cuatro ediciones. Independientemente de los gobiernos de turno en los países, que son pasajeros, los libros blancos deben proponer métodos en un sistema de respuesta eficiente ante cualquier amenaza interna o externa al territorio nacional.

La necesidad de crear un libro blanco en Colombia se intensifica debido a que las Fuerzas Militares sufren transformaciones durante el posacuerdo y se requieren políticas de estrategia bien planificadas para minimizar las nue-



vas amenazas. Además, dado que la región se dispone a crecer económicamente, para que Colombia forme parte de estos países y sea tenido en cuenta en las negociaciones e inversiones extranjeras, debe reflejar poder y capacidad de defensa y seguridad (Prieto, 2016).

Asimismo, cabe mencionar que la importancia de crear los libros blancos de defensa nacional radica principalmente en que son los documentos clave en los cuales los gobiernos declaran sus métodos y planes de defensa y seguridad. Son de carácter público y en ellos se evidencian los términos y las decisiones que se han tomado después de numerosas consultas con personal selecto de los diferentes sectores del país. En este documento no solo se ven reflejadas las directrices a largo plazo, sino que además se establecen los papeles que deben cumplir las Fuerzas Militares, acordes con las necesidades nacionales en el momento y los recursos con los que cuente el Estado para entonces.

Los libros blancos también permiten a la población conocer los resultados de los análisis que ha realizado el gobierno respecto al estado de seguridad del país, en el ámbito interno e internacional, incluyendo los riesgos que perjudican la estabilidad del Estado. Además de las utilidades mencionadas, los libros blancos de defensa nacional atribuyen al gobierno la responsabilidad de cumplir las pautas que se mencionan en estos textos, teniendo en cuenta la congruencia en las políticas, los objetivos, las capacidades y las limitaciones en materia de defensa del país.

Cabe resaltar que la implementación y elaboración de un libro blanco trae consigo para el país el fortalecimiento de la democracia, ya que para hacerlo se cuenta con la participación de personal militar y civil. De esta manera se da cabida a diferentes perspectivas y percepciones

de las necesidades que tienen los distintos sectores nacionales, como las Fuerzas Armadas, los ministerios del gobierno, las autoridades políticas y el público, con lo cual se obtiene no solo un claro discernimiento de los cargos y las utilidades de las Fuerzas Armadas, sino además mayor legitimidad que la que se obtendría si fuera elaborado por un solo sector del Estado.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede inferir que para el gobierno colombiano es de suma importancia crear e implementar un libro blanco, puesto que el conflicto interno ha generado la necesidad de que se realicen cambios en la estructura política, económica y social; en contraste, el desarrollo de un libro blanco de defensa nacional ha quedado atrás.

En este contexto, los elementos fundamentales del libro blanco de defensa nacional chileno constituyen un referente para que el Estado colombiano elabore su propio documento, defina su política de defensa y establezca las necesidades de capacitación para afrontar no solo las amenazas que surgen con el posacuerdo y las nuevas problemáticas, como la tensión actual con la República de Venezuela —que ha generado incertidumbre en el territorio colombiano y en el sistema internacional—, sino también para que anticipe escenarios futuros de guerras cibernéticas, un tema primordial en la actualidad.

Los libros blancos de Latinoamérica

En general, los libros blancos son un tema de estudio internacional que no es reciente, de manera que en la literatura se encuentran autores con diversas perspectivas y, por lo tanto, es posible discernir los diferentes métodos que utilizan los países para defender distintos sectores. Al respecto, Andrés (2013) afirma que, “prin-



principalmente, los libros blancos ponen de manifiesto los intereses de un Estado y cómo estos se plasman en decisiones políticas” (p. 5). Además, señala que el libro blanco, más que una estrategia de defensa, es una estrategia comercial o económica. Esta es precisamente la que sigue Chile para aumentar de manera discreta su poder militar sin llamar la atención, de modo que se piense que es una estrategia comercial: “Varias ‘potencias intermedias’ latinoamericanas —como Chile y Brasil—, en consonancia con la política exterior, buscan proyectar y aumentar sus capacidades militares con un bajo perfil” (Andrés, 2013, p. 10).

Además de esto, Chile afirma en su libro blanco que la cooperación para la paz de los países no tiene solamente interés para los gobiernos, sino que constituye un interés nacional que compromete a toda una región y a sus poblaciones para lograr en conjunto la tranquilidad y la seguridad.

Ahora bien, para comprender a fondo este asunto es fundamental conocer el origen y el significado real de este documento llamado *libro blanco de defensa nacional*. Con este propósito, a continuación se hace una breve reseña histórica sobre su origen, que se remonta al año de 1939 en Gran Bretaña, cuando el gobierno inglés publicó el *Libro blanco de MacDonald*, mediante el cual impuso una restricción a la inmigración de la población judía a un máximo de 76.000. Asimismo, trató temas concernientes al futuro político y al mandato de Palestina: el gobierno británico se uniría a árabes y judíos para proteger los intereses primordiales de estos dos pueblos, al tiempo que proclamaba la independencia de Palestina en los diez años posteriores a la publicación del libro y, en últimas, prohibía a los judíos la adquisición de nuevos territorios (Pérez & Sánchez, 2012, p. 44)

Posteriormente, durante los años 1970, en Helsinki (Finlandia) se planteó la idea de legalizar este tipo de documentos en una Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), un foro multilateral para el diálogo y la negociación entre Este y el Oeste. En dicha Conferencia se trató de establecer un Libro Blanco para la Unión Europea que supusiera un salto adelante en la integración, monetaria y de seguridad de estos países. Décadas después, el concepto llegó a Latinoamérica a finales de la Guerra Fría con el impulso de la Comisión de Seguridad Hemisférica de la Organización de Estados Americanos (OEA), que en ese tiempo instó a que se crearan estos libros blancos con el propósito de que los países de la región contaran con una medida de confianza mutua en el marco del sistema de seguridad hemisférica. Lamentablemente, en Latinoamérica se han creado pocos libros blancos, y los países que los han publicado, como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala, Nicaragua y Perú, se han centrado principalmente en la política interna, más que en desarrollar una política direccionada a las relaciones exteriores. Al respecto, Gonzáles (2017) señala que “las motivaciones para elaborar los pocos libros blancos de defensa que han publicado los gobiernos sudamericanos aparecen más vinculadas a objetivos de política domésticos que a razones de política exterior” (p. 17).

En este orden de ideas, la principal razón para que se crearan los libros blancos de defensa en Latinoamérica fue el interés estadounidense en transformar el sistema de seguridad del hemisferio para afrontar los cambios que ocasionó la disminución del poder de la Unión Soviética y la finalización del Pacto de Varsovia. Como se evidencia, tratar de definir los libros blancos de defensa puede llegar a ser una tarea con cierta dificultad, por eso se recurre a la definición que elaboró el Parlamento britá-



nico: “Los libros blancos son documentos que dan cuenta de las políticas, planes y objetivos del gobierno respecto a un asunto. En ciertos casos, ellos preceden la presentación de una ley al Parlamento” (González, 2017, p. 19). Se puede concluir entonces que el uso de este tipo de documentos radica en sus orígenes a una práctica tradicional de Gran Bretaña o en países anglosajones en general.

Específicamente, la inserción en el sistema internacional y el crecimiento de las Fuerzas Militares de Chile hacen creer al resto del sistema internacional que el país hace una labor constante en contra de la inseguridad regional y nacional, que la defensa nacional es su prioridad, pero esto no es lo que se define directamente en su libro blanco, pues está más bien basado en la cooperación y en definir tratados para mejorar las relaciones diplomáticas y, por ende, las económicas.

Por su parte, Cammas et al. (2016) aseveran que “el libro blanco chileno tiene varios objetivos para la nación” (p. 105), entre los cuales prima la protección de la población. En tal sentido, cabe recordar que los Estados elaboran los libros blancos dependiendo de los problemas que afrontan las naciones en un momento determinado, pues, de acuerdo con algunos autores, los problemas de las sociedades no se acaban sino que se transforman. No obstante lo anterior, y aunque se debe tener en cuenta que el problema de un país en vía de desarrollo no es el mismo de un país desarrollado o uno subdesarrollado, en general los libros blancos en la actualidad abordan problemáticas similares; entre las más frecuentes se encuentran:

- a) Satisfacer los principios democráticos.
- b) Modernizar el Estado y fortalecer la sociedad.
- c) Reparar y fortalecer una relación político-militar dañada (Cammass et al., 2016, p. 105).

Para Chile, al igual que para otros países que lo poseen, el libro blanco representa varias ventajas gracias a las medidas y políticas que se consignan allí: dispone de una política explícita de defensa, la cual puede ser pública, conocida y evaluada por todos; tiene la posibilidad de que la política de defensa sea tratada como una política pública, de modo que permite la participación ciudadana y no está sujeta al gobierno de turno, además son políticas de Estado que se definen para que se vayan mejorando y agregando soluciones a problemas que pueden resultar a futuro. Asimismo, el libro blanco chileno no solo reconoce y conduce a que el país tenga lazos y convenios con organizaciones no gubernamentales (ONG) especializadas en prevención y atención de accidentes ambientales para asegurar y blindar a la población chilena, sino que además acepta y reconoce la necesidad de elaborar métodos tecnológicos para la cooperación en defensa y seguridad (Harvey & Rubilar, 2016, p. 13e2).

El libro blanco expone un trabajo técnico con las Fuerzas Armadas que expresa una política de defensa y exige un conocimiento por parte de la población civil, al tiempo que potencia el liderazgo del gobierno, que tiene inscrito en las leyes los temas y sectores en que se debe centrar. Claro está que el libro blanco no resuelve todos los dilemas político-militares de su país, pero sí ofrece posibles soluciones para posibles problemas. El libro blanco es elaborado pensando en las necesidades públicas y en los sectores más necesitados del Estado, de modo que debe ser lo más transparente y dar a conocer públicamente los propósitos que persigue y las mejoras que propone. Estas políticas se deben plantear de acuerdo con los objetivos del Estado y, como se explicó, no deben variar o culminar con cada mandato presidencial. Por supuesto, sí es posible mejorar o agregar asuntos que tal vez surjan con el paso del tiempo, puesto que, como se mencionó, los problemas no culminan o fina-



lizan, sino que se transforman. En este sentido, también es necesario transformar las medidas para contrarrestar los problemas.

Particularmente, si bien el libro blanco chileno se editó por primera vez en 1997, se debe entender que la creación de este texto constituye solamente el paso más fácil. La tarea más complicada es crear las relaciones político-civiles y cívico-militares para que el Estado ofrezca sin presión alguna la rendición de cuentas a su población, de manera que esté al tanto de lo que se gasta, de lo que se adquiere y por qué se compra, qué se planea luchar y qué sectores se verán más favorecidos en las medidas creadas que se agregan al libro blanco. El libro blanco chileno —como todos los libros blancos— debe contar con el apoyo de la autoridad militar más importante del país o de las Fuerzas Armadas en conjunto, así como de la aprobación del ministro de Defensa, quien desempeña un papel importante en este proceso, pues es uno de los dirigentes principales del libro blanco. Estas políticas de seguridad y defensa de los Estados deben poseer legitimidad, y no hay mejor manera de conseguirla que contando con la aprobación y la participación de la población.

El modelo político de defensa chileno es defensivo y disuasivo, se propone medidas para contrarrestar amenazas tradicionales como agresiones a la soberanía, territorio marítimo y terrestre, terrorismo, y crimen organizado, también nuevas amenazas como: problemas ambientales, cambio climático, ciberterrorismo; con lo cual define de manera clara los tipos de conflictos¹ a los que se puede enfrentar el país y se refiere a la población como el principal obje-

tivo que debe proteger. Sin embargo, es notorio que esta estrategia legítima, como aparece en la cuarta edición legal del libro blanco, es una táctica frente al sistema internacional, pero especialmente frente a una región que poco a poco se potencia frente a la tecnología y el comercio entre potencias.

Por lo general, los libros blancos son creados pensando en la seguridad o integridad territorial de los países. No obstante, a pesar de que la edición chilena más reciente procura no evidenciar los propósitos que tiene el Estado de extender su potencia con alianzas estratégicas de economía, a través de las acciones que plantea el libro blanco se puede inferir que Chile busca establecer conexiones en la región que le permitan desarrollar su economía de manera más eficiente, ya sea con importaciones o exportaciones que le aporten de manera positiva al Estado. Al respecto, cabe señalar que si bien las economías de Latinoamérica son un poco similares, no se basan en los mismos factores, de manera que los países pueden establecer un tipo de alianza que les permite sacar el mayor provecho.

A partir de esta exposición se puede colegir que la creación, formación e implementación de un libro blanco de defensa nacional en el Estado colombiano es de gran importancia para que maneje sus recursos, cuente con una normativa nacional y fomente mejores medidas y políticas para su seguridad, ya que con este documento legal se cumpliría una de las medidas de confianza mutua no tradicionales que existen entre Colombia y sus países aliados. Asimismo, por medio de un libro blanco el gobierno colombiano puede establecer posibles cursos de acción para afrontar diversas situaciones que represen-

1 Cabe anotar que el libro blanco chileno desarrolla los conceptos que son necesarios para comprenderlo. Entre ellos está la definición de *conflicto internacional*, al que se refiere como intereses contrapuestos de al menos dos partes, una de las cuales debe

ser un Estado, que deben estar dispuestas a sublevar la fuerza de la otra.



ten una amenaza para la seguridad nacional y la población, como los desastres naturales, además de atender diversos temas, como la jurisdicción de su poder en el espacio o la representación de la estrategia que sería aplicada en planes y proyectos de corto y mediano plazo.

Con base en esta información se puede afirmar que el Estado colombiano debe plantearse como objetivo elaborar un libro blanco de defensa nacional. Con el propósito de dar algunas luces que puedan orientar esta tarea, a continuación se retoma el artículo de Soto (2016), “Elementos para la elaboración de un libro de defensa nacional; análisis comparado de libros blancos y estrategias de seguridad nacional de países europeos y continentales”, en el que compara los diferentes fundamentos que podrían formar parte de la creación de un libro blanco para Colombia. En su trabajo, Soto (2016) examina componentes de los diferentes libros de defensa nacional, entre ellos el de los Estados Unidos, en el cual encuentra que el liderazgo constituye el principal elemento, con principios como: liderar con un propósito, liderar con fuerza, liderar con ejemplo, liderar con socios capaces, liderar con una perspectiva de largo plazo, liderar con todos los elementos del poder nacional, entre otros (Soto, 2016, p. 66).

Por su parte, el libro blanco del Reino Unido mantiene una serie de objetivos nacionales clasificados en tres niveles según su grado de riesgo: el riesgo de nivel 1 corresponde a peligros como terrorismo, ciberamenazas, conflicto militar internacional, inestabilidad transoceánica, salud pública, peligro de desastres naturales y mayores. De igual forma, entonces, se puede tomar este análisis para proponer algunos lineamientos que orientan la elaboración de un libro blanco para Colombia (Quintero & Forero, 2018).

Igualmente, en su tesis de maestría *La política de defensa actual de Brasil como conse-*

cuencia de cambios en su posicionamiento estratégico (1996-2012), Andrés (2013) analiza las políticas de defensa de Brasil hasta 2012, cuando el país afrontaba diversos cambios en sus tipos de riesgos y amenazas debido al poder y alcance que estaba logrando regional e internacionalmente. Andrés (2013) explica cómo el gobierno reaccionó ante esta situación mediante la gestión de su defensa y de qué manera estos cambios aportaron para que transformara el plan y la estrategia de seguridad, así como su política exterior. La división del texto corresponde a las etapas relevantes que tuvieron en el país las publicaciones de política de defensa, comenzando desde el año 1996 hasta 2005, cuando surgieron las Políticas de Defensa Nacional de Brasil (PND). El siguiente periodo comprende desde 2005 hasta 2012, año en el cual se estableció la Estrategia Nacional de Defensa de Brasil (END).

Posteriormente, en 2012 Brasil editó el *Libro blanco de defensa*, proyecto que es de gran importancia para la producción del libro blanco de defensa nacional colombiano, ya que podría tomarse como ejemplo y base. Para esto también sería necesario estudiar la situación actual de Colombia, así como las distintas problemáticas que ha afrontado en la época de las guerrillas, el narcotráfico y la nueva amenaza que enfrenta el actual gobierno contra Venezuela, circunstancia que afecta a la población, la economía y la soberanía del territorio. Por estas razones, el trabajo de Andrés (2016) es de suma trascendencia como referente para la elaboración del libro blanco de defensa nacional de Colombia.

Finalmente, Da Silva (2016), en el capítulo de libro “Reflexiones estratégicas sobre el *Libro blanco de defensa nacional* de Brasil” enfatiza la oportunidad que brinda la política y la estrategia nacional de defensa a la sociedad para que



participe en este tema. Asimismo, señala que este texto otorga reconocimiento internacional a las Fuerzas Armadas brasileñas, resalta que su método de persuasión es considerado indispensable para la seguridad del territorio, y argumenta que innovar y mejorar las capacidades que ha obtenido el Estado brasileño es una condición necesaria no solo para que afronte las diversas amenazas que se han generado en el siglo XXI junto a los países vecinos, sino además para que recobren la confianza mutua. Así, al igual que con los otros casos que se han expuesto en este documento, este análisis permite plantear algunos lineamientos para que Colombia realice su libro blanco y exponga en él políticas y medidas que incluyan a su población, aumente de esta manera la credibilidad del pueblo, al tiempo que evidencie las capacidades armamentistas de sus Fuerzas Militares para darlas a conocer globalmente, de tal manera que cree oportunidades de intercambios y capacitaciones para sus integrantes.

Conclusiones

- A continuación se presentan las conclusiones del análisis que se realizó sobre los libros blancos de defensa en Latinoamérica:
- La creación del primer libro blanco de defensa nacional en Colombia es un asunto de suma importancia para las relaciones exteriores del país.
- Con este documento se produciría una normativa en cuanto a la distribución y administración de las Fuerzas Militares con las que cuenta el Estado, así como su Fuerza Pública.
- Gracias a la producción de este libro blanco se incluiría y vincularía a la población civil respecto al valor de la defensa como asunto nacional, con

lo cual se propiciará una mejora en el nivel de conciencia.

- El libro podría ser elaborado a partir de la influencia de elementos de libros de países cercanos a Colombia, por su similitud histórica, situaciones sociales y políticas.
- De la misma manera, este libro se podría establecer a partir de los libros blancos de defensa nacional de Estados Unidos, Reino Unido, entre otros.
- Con este propósito, como lo hizo Chile, se deberá reunir personal capacitado de diferentes instituciones, como el Senado de la República, la Cámara de Diputados, exministros de Defensa, funcionarios de otros ministerios y del Congreso Nacional, representantes de organismos internacionales con sede en Chile y de la sociedad civil, representantes de los partidos políticos con representación parlamentaria y de sus respectivos centros de pensamiento, así como de una veintena de centros de investigación nacionales e internacionales y de diez universidades del país.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” y a la profesora Sara Patricia Quintero Cordero, tutora de la investigación, por el apoyo brindado para la realización de este artículo.

Declaración de divulgación

Los autores declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el texto. Los puntos de vista y los resultados de este artículo pertenecen al autor y no refle-



jan necesariamente los de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

Financiamiento

Los autores no declaran fuente de financiamiento para la realización de este artículo.

Sobre los autores

Sara Quintero Cordero es internacionalista. Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Bogotá, D. C., Colombia. Contacto: sara.quintero@esmic.edu.co.

Franklin Parra Silva es Alférez de la Escuela Militar de Cadetes, estudiante de la Facultad de Relaciones Internacionales, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Bogotá, D. C., Colombia.

Brandon Emanuel Rojas Solano es Alférez de la Escuela Militar de Cadetes, estudiante de la Facultad de Relaciones Internacionales, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Bogotá, D. C., Colombia.

Referencias

Andrés, M. (2013). *La política de defensa actual de Brasil como consecuencia de cambios en su posicionamiento estratégico (1996-2012)* (Tesis de maestría). Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.

- Cammas, C., Palma, L., Labrín, M., & San Martín, I. (2016). El concepto de crisis internacional según los actuales libros de defensa de Argentina, Chile, Perú y Bolivia. *Revista Ensayos Militares*, 2(1), 117-130.
- Da Silva, E. (2016). Reflexiones estratégicas sobre el *Libro blanco de defensa nacional* de Brasil. *Revista Ensayos Militares*, 2(1), 159-168.
- González, J (2017). Libros blancos de defensa en Sudamérica: ¿Política exterior o política doméstica? *Rev. Bras. Est. Def.*, 2(4), 17-48. Recuperado de <http://docplayer.com.br/123387963-Vol-4-n-2-julho-dezembro-doi-rbed-v4n2-2017.html>
- Harvey, H., Galecio, A., & Rubilar, A. (2016). El concepto de crisis internacional en los *Libros de la defensa nacional* de Chile. *Revista Ensayos Militares*, 2(1), 131-148. <https://www.infodefensa.com/archivo/files/EnsayosMilitares.pdf>
- Quintero Cordero, S., & Forero Garzón, M. (2018). Los libros blancos de defensa de Perú y Brasil: aspectos geopolíticos, seguridad regional e incidencia para Colombia. En A. Fernández Osorio & C. Álvarez Calderón (Eds.), *Pensamiento y cultura estratégica en Suramérica: un análisis de sus libros blancos de defensa* (vol. 3. Hacia una gran estrategia en Colombia: construcción de política pública en seguridad y defensa, pp. 89-119). Bogotá, D. C.: Sello Editorial ESMIC. Recuperado de <https://librosesmic.com/index.php/editorial/catalog/view/23/20/245-1>
- Prieto, P. (2016). Desarrollo de una nueva política de defensa y seguridad orientada al posconflicto en Colombia. *Revista Ensayos Militares*, 2(1), 169-175. <https://www.infodefensa.com/archivo/files/EnsayosMilitares.pdf>
- Soto, J. (2016). Elementos para la elaboración de un libro de defensa nacional. Análisis comparado de libros blancos y estrategias de seguridad nacional de países europeos y continentales. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 2(2), 57-100.